

Revista de

GEOGRAFÍA AGRÍCOLA

estudios regionales de la agricultura mexicana

Revista de Geografía Agrícola
Universidad Autónoma Chapingo
rev_geoagricola@hotmail.com
ISSN (Versión impresa): 0186-4394
MÉXICO

2006

Jacques Weber / Jean Pierre Reverte

LA GESTIÓN DE LAS RELACIONES SOCIEDADES-NATURALEZA: MODOS DE APROPIACIÓN Y DERECHOS DE PROPIEDAD

Revista de Geografía Agrícola, enero-junio, número 036

Universidad Autónoma Chapingo

Texcoco, México

pp. 119-124

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



La gestión de las relaciones sociedades-naturaleza: modos de apropiación y derechos de propiedad¹

Jacques Weber²
Jean Pierre Reverte³

La crisis de materias primas, el incremento del endeudamiento de los países del sur y la disminución de la ayuda internacional para el desarrollo, tienen un resultado positivo inesperado: el descubrimiento de las virtudes potenciales de la gestión local y descentralizada de los recursos naturales. Los grandes proyectos centralizados son cosa del pasado, ¡Viva la gestión local de “las poblaciones involucradas”! Reconocemos que en una situación de penuria financiera esto cae bien a todo el mundo, pues a pesar de todo, la gestión de recursos naturales renovables se concibe mejor así, como nos lo sugieren los numerosos estudios de caso disponibles en la actualidad.

Bosques naturales, fauna silvestre acuática y terrestre, agua y territorios de pastoreo constituyen los principales recursos naturales renovables objeto del presente artículo. Fuente principal de alimentos y de ingresos para las poblaciones de cazadores, recolectores, ganaderos nómadas y pescadores, constituyen frecuentemente una reserva alimenticia y financiera para los agricultores en caso de cosecha insuficiente o de una baja importante en los precios. Dichos recursos tienen en común una doble originalidad en relación a otros recursos naturales renovables como las plantas o animales domésticos, o los suelos cultivados.

La primera reside en su carácter de “propiedad común”: se trata de recursos sobre los cuales no existe el derecho de propiedad privada y que se pueden apropiar únicamente mediante su extracción del medio natural en el que se encuentran y por su uso. Los economistas dicen que su costo se reduce al de la extracción, a diferencia de otros recursos renovables que tienen además un costo de producción. Así, la colecta tiene un simple costo de recolecta, mientras que las plantas cultivadas exigen de la preparación del suelo, la siembra, el mantenimiento del cultivo, además del costo de cosecha.

La segunda originalidad resulta del hecho de que los grupos humanos que los explotan no pueden extraer más de lo que crece naturalmente so pena de verlos escasearse o desaparecer. Esta sobreexplotación es de hecho el origen de la desaparición de numerosas especies animales y vegetales, y la causa que explica en parte la mala situación de numerosas zonas pesqueras.

La tragedia de los comunes y el drama del pensamiento

Estas dos características, ser recursos renovables y de propiedad común, han conducido a la redacción de un artículo cuyo título se ha hecho famoso:

1 Documento publicado bajo el título “Biens communs : les leures de la privatisation”. En *Une terre en renaissance*, ORSTOM – Le Monde Diplomatique, colección Savoirs, No. 2, octubre 1993. Traducción de Conrado Márquez Rosano, Universidad Autónoma Chapingo, Noviembre 2000.

2 Economista, Recursos renovables, CIRAD, Francia. Presidente del Comité científico “Percepciones y usos de la biodiversidad” del Programa Nacional Diversitas. Correo e: weber@mnhn.fr

3 Ecólogo y economista. Profesor de la Université du Québec à Montréal y director del Institut Français de la Biodiversité. Correo e: reverte.jean-pierre@uqam.ca

“*La Tragedia de los comunes*”. La idea directriz de dicho artículo (Hardin, 1968) es la siguiente: cuando un recurso está bajo propiedad común, el número de explotantes aumentará durante el tiempo que sea posible sacarle provecho, entonces la propiedad común conducirá a su vez a la sobreexplotación y a la ineficiencia económica. Debido a que el recurso es de todo el mundo, nos dice Hardin, los explotantes son inducidos a extraer el máximo en el mínimo de tiempo a cualquier costo: lo que no es tomado por uno, es tomado por otro. Ahí se encontraría, por ejemplo, la razón de la sobreinversión de numerosas pesquerías, en donde sería posible obtener la misma producción con un número mucho menor de naves, las cuales son subutilizadas.

La solución sería entonces privatizar los recursos, asignar derechos de uso exclusivo, lo que tendría en teoría dos consecuencias: cada quien, estando desde ahora “en su casa”, en su propiedad, tendería a extraer sabiamente y al menor costo, y así el derecho de extraer, vuelto escaso, adquiriría un valor negociable en el mercado. En fin, el mercado regulador podría funcionar sin la intervención del Estado, o en caso de que interviniera, lo haría como comprador o vendedor de la misma manera que las explotaciones privadas.

He aquí, resumida a grandes rasgos, la tesis en la que está el origen del discurso de las organizaciones internacionales sobre “la seguridad en la tenencia de la tierra” y los derechos agrarios, así como sobre la privatización de los recursos.

Sin embargo, la tesis de Hardin se verifica en los casos de *acceso libre* a los recursos que tienen un valor en el mercado. Ello es particularmente comprobable en los países del norte para el caso de las pesquerías, en las cuales el acceso libre fue instituido por los estados durante la segunda mitad del siglo XIX, por la abrogación de los regímenes comunales de gestión de espacios marítimos, como lo refiere Revéret (1991). Pero cuando la propiedad común ha sobrevivido, los recursos han sido mantenidos, en muchos de los casos, en niveles aceptables de abundancia; por lo que la propiedad común y el acceso libre no tienen *a priori* nada en común. Es de la confusión entre estas dos nociones (propiedad común y acceso libre), en que reside la tragedia de los recursos comunales. Es igualmente en esta confusión que el éxito de esta

tesis encuentra sus raíces, en la medida en que ella se conjuga con el pensamiento neoliberal que dominara sin competencia sobre las políticas de desarrollo de los años ochenta.

En Kenia el gobierno ha repartido entre los masai los derechos de propiedad privada sobre los territorios de agostadero de su ganado, en aplicación de la tesis expuesta anteriormente. Kipuri (1991) al dar cuenta de las consecuencias de esta privatización, indica que la misma se ha traducido en el acaparamiento de pastizales, fuentes de agua y reservas de sal, por parte de los representantes de las familias más ricas a costa del empobrecimiento de las familias que de por sí eran las más pobres, así como de las viudas, las mujeres no casadas y los jóvenes. Las mujeres son excluidas de la propiedad. Una situación comparable había ya sido descrita y analizada por Marx a propósito del acaparamiento de las tierras escocesas por los *Landlords* a finales del siglo XVI, o sea la delimitación y cercamiento de los terrenos escoceses son la referencia explícita de las tendencias hacia la privatización de espacios y recursos.

De la propiedad a la apropiación

Todo grupo humano proyecta sus propias reglas de organización y sus categorías mentales sobre la naturaleza circundante debido a la forma en la cual la percibe. Un pigmeo cazador-recolector se representa una selva acogedora y protectora, que el agricultor bantú percibe, más bien, como hostil e invasora (“*envahissante*”). Los occidentales clasifican los elementos de la naturaleza según si son “útiles” o “dañinos”. Esta última categoría está ausente del imaginario de numerosos pueblos. Las *representaciones* de la naturaleza indican los *sistemas de valores*, prodigiosos sistemas de clasificación de las cosas, de los hombres y de las relaciones entre los hombres a propósito de las cosas. Las representaciones de la naturaleza dicen lo que es consumible o no, bello o feo, útil o no, limpio o sucio, “lo que se puede hacer” y “lo que no se puede hacer”, etc., (Douglas, 1971). El *sistema de representaciones* constituye el primer nivel del modo de apropiación del ecosistema y nos remite a lo que Ostrom (1990), denomina “*constitutional choices*”. Si las poblaciones locales proyectan su cultura sobre la naturaleza circundante, esto también vale para los científicos cuyo trabajo se basa

en clasificaciones o para los expertos que clasifican los elementos de la naturaleza en función de los objetivos perseguidos.

Los usos posibles de los recursos constituyen el segundo nivel del modo de apropiación. Se sabe que gran cantidad de estos usos no son determinados sólo por la existencia de un mercado, sino desde un principio y antes que todo, por el sistema de representaciones de la naturaleza, así existen por ejemplo, los tabúes alimentarios de los anglosajones por el caballo y las ancas de rana; de todos los occidentales respecto a los gatos, los perros o los monos; o de los pueblos musulmanes respecto a los puercos y otros animales. Los recursos no se convierten en tales desde el punto de vista económico y social, sino bajo la condición de ser susceptibles de un uso. Es decir, cada pueblo no utiliza más que un número limitado de especies de entre aquellas que, en sí mismas, serían susceptibles de utilización. La sola racionalidad económica no es suficiente para explicarlo, y ella no lo pretende: la jerarquía de necesidades es considerada como dada (Brochier, 1984).

En el nivel de los usos se articulan las interacciones entre dinámicas naturales y dinámicas sociales; es donde las ciencias de la naturaleza intervienen en el análisis de los modos de apropiación y se juega la gestión de los riesgos o se toman en cuenta las incertidumbres ligadas a la variabilidad natural. La gestión de los riesgos, la toma en cuenta de lo incierto, se traduce en comportamientos adaptativos observables en la realidad.

Las modalidades de acceso y de control del acceso constituyen el tercer nivel del modo de apropiación. El acceso puede ser libre y estar entonces en el caso particular de la "tragedia de los recursos comunes". Lo más frecuente es que dicho acceso sea regulado de mil y un maneras: por reglas e instituciones tradicionales tales como "los señores (*maîtres*) del agua", por mitos cuidadosamente mantenidos, por derechos colectivos o de parentesco (relacionados con el linaje), o por derechos históricos. Un ganadero nómada del Sahel no puede pastorear en cualquier lugar, ni época del año, ni tampoco acceder a su manera a las fuentes de agua. En los espacios agrícolas, múltiples derechos relativos a los árboles, a sus frutos, a los derechos de caza, de colecta, o a los agostaderos

vienen a sobreponerse a, o a imbricarse en, los derechos relativos al suelo. Los detentores de estos múltiples derechos pueden ser distintos sobre un mismo espacio.

Mientras que un recurso es plenamente explotado y *el acceso no es limitado*, lo que no es extraído por uno, es necesariamente extraído por otro; se observa entonces una rápida sobreexplotación que en el caso de recursos para el mercado, una carrera hacia el progreso tecnológico puede acelerar; la tragedia de los recursos comunes es entonces, y solamente entonces, observable.

Los derechos de acceso a los recursos son transferibles al interior de una generación, y de una generación a otra a través de una gran diversidad de posibilidades, que van desde el don hasta la venta, pasando por la circulación a través de redes de parentesco. La transferencia de derechos o la venta sobre un mercado no constituye más que una posibilidad entre otras. *La transferibilidad de los derechos de acceso* constituye el cuarto nivel de un modo de apropiación.

El acceso a los recursos y la transferibilidad de los derechos de acceso constituyen el lugar principal de riesgos y de incertidumbre ligados al ambiente económico y político (decisional). Así, los sistemas agroforestales de Sumatra analizados por Mary y Michon, evolucionan en un ciclo de más de 20 años, transformando el bosque natural en espacio agrícola y después en espacio forestal seleccionado. La posibilidad de que la explotación de estos espacios agroforestales sea confiada a empresas madereras, es susceptible de trastornar las dinámicas naturales así como las dinámicas sociales sobre las cuales éstas reposan. En África, las leyes agrarias han tendido a provocar la desaparición de los modos antiguos de gestión del acceso a los recursos (como "los señores del agua", las autoridades tradicionales, y los sistemas de creencias), dejando a las poblaciones relativamente desprovistas frente a la política actual de "descentralización" y de "autogestión" (*self governance*) (Le Bris *et al.*, 1991).

Finalmente, la forma en la cual los recursos, o los frutos de los que se saca provecho, *son distribuidos (repartidos) o compartidos* en el seno de un grupo define el quinto nivel de un modo de apropiación.

ción. En el caso de los pigmeos, el producto de la caza da lugar a una repartición inmediata e igualitaria. En el caso de los pastores *peuls*, el derecho de acceso a los agostaderos es repartido en función del estatus social en el seno de una sociedad muy jerarquizada. En una economía de mercado, según la teoría económica, se considera que la distribución está dada por el mercado mismo, bajo un marco de eficiencia en la utilización óptima de los factores de producción o de inversión.

La noción de propiedad no remite más que a dos de los cinco niveles de un modo de apropiación: a las modalidades de acceso y de transferencia de los derechos de acceso. Ello es independiente de la cosa que es objeto de propiedad, como de su uso: que yo posea un animal o una casa no modifica en nada las características de la propiedad que yo tengo sobre el uno o la otra. La noción de propiedad es, por otra parte, independiente de la repartición (o distribución), la que se supone está mecánicamente asegurada por el mercado, desde el punto de vista de la ciencia económica.

De la decisión al proceso de decisión

El análisis de la decisión consiste usualmente en el análisis de las elecciones de un solo actor, individual o colectivo, tomando en cuenta los efectos posibles de estas elecciones sobre los otros actores. Es a este tipo de análisis que se vincula la “teoría de la decisión” en economía.

En los problemas ligados a la gestión de los recursos renovables o, de forma más general, los ligados a la gestión de los ecosistemas, las cosas son mucho más complicadas. Los diferentes actores, por ejemplo los ganaderos, los agricultores, los pescadores, los científicos, los administradores, las organizaciones locales, nacionales, las ONG y las organizaciones internacionales, intervienen en la decisión ligada a un espacio local dado.

Cada uno de estos actores se hace una representación específica del ecosistema considerado. Todos ellos tienen, por otra parte, pesos específicos y desiguales en las decisiones.

La observación muestra que las decisiones finales, tal como son ejecutadas sobre el terreno, son más el resultado de las reacciones de los actores a las decisiones propuestas por los otros, que la aplicación de una decisión de manera unilateral.

Así, las leyes sobre terrenos propiedad de la nación han conducido a la deforestación masiva y al establecimiento de plantaciones (cacaotales o cafetales, por ejemplo), con el único fin de disponer de una prueba de su explotación y de limitar de este modo los riesgos de expropiación. De igual forma ocurre la sobreexplotación de los bancos pesqueros en Mali, al tomar el Estado en gestión directa la autorización del acceso a la pesca; o los riesgos de cambio de la dinámica de la agricultura irrigada en la cuenca del río Senegal, en caso de que cambie efectivamente el pago del agua de una tarifa por hectárea a una tarifa por metro cúbico. La decisión aparece más como un *proceso* que como un evento.

La “decisión”, estudiada a partir de su implementación e intentando reconstruir la cadena de sucesos que en retrospectiva la producen, es considerada como un *proceso de interacción entre actores, con representaciones y pesos (fuerzas) diferentes*. El análisis del proceso de decisión tiene mucha similitud con aquel relativo a las elecciones públicas; sin embargo, en este caso no hay los llamados efectos “inesperados” o “perversos” de una elección, sino únicamente resultados de las interacciones entre actores.

Los procesos de decisión, dado que orientan la trayectoria de los modos de apropiación, alimentan su dinámica. Estos procesos traducen igualmente las capacidades adaptativas de los modos de apropiación frente a un ambiente natural, económico, social e institucional cambiante, y si bien son reales, también tienen límites considerando, entre otros aspectos, la desigualdad política y económica de los actores en el proceso de decisión. Tres décadas de fracasos del “desarrollo” son suficientes para ilustrarlo.

Las cuestiones ambientales se ponen en juego a largo plazo. Sin embargo, las capacidades reguladoras del mercado sobre el largo plazo —cuando éste existe— no han sido de ninguna manera probadas. La gestión es esencialmente un proceso de negociación entre actores individuales y colectivos, fundado en representaciones diferentes de la “naturaleza” y en los intereses sociales que existen sobre la misma. Los enfoques en términos de modos de apropiación y de procesos de decisión no tienen otra ambición, ya considerable, que la de

contribuir a alimentar las negociaciones permitiendo a cada actor comprender mejor cómo es que los otros representan los intereses que están en juego en relación con los recursos naturales.

¿Es la propiedad un factor de conservación de la naturaleza?

En varias ocasiones se ha planteado que la atribución de derechos de propiedad sería la mejor forma de gestionar los recursos naturales renovables. Se supone que a partir del momento en el que estos recursos tengan un propietario, éste tendría la tendencia a usarlos sabiamente para *no matar a la gallina de los huevos de oro*. Por la atribución de derechos de propiedad, es decir por la exclusión, sería posible entonces obtener una mejor conservación de la naturaleza y una utilización más eficiente del capital.

Sin embargo, la primera función de la propiedad es la de rentabilizar las inversiones, de constituir un capital, no de preservar un recurso o un ecosistema. La preservación de los ecosistemas no resultará de la propiedad, sino del grado de movilidad del capital. Cuando el capital es poco movable, los dueños de los derechos de propiedad tendrán interés en preservar su valor a través del tiempo; la propiedad puede entonces confortarlos en esta vía, garantizándoles su exclusividad sobre el fruto del trabajo y de la inversión.

En caso de movilidad del capital, el interés por la preservación del ecosistema deja de existir en au-

sencia de una obligación social y/o reglamentaria. Durante un viaje a Chile, un acuacultor a quien le habían llamado la atención sobre el hecho de que la actividad acuícola no tendría mucho porvenir si los desechos y efluentes del ganado continuaban a un mismo ritmo, respondía que sabía muy bien del problema pero que él ya había rentabilizado sus inversiones y comprado otra granja en otra región.

La actitud en materia de conservación resulta igualmente de los ritmos comparados del ciclo de inversión/amortización y de renovamiento del ecosistema. Un pescador invierte por un plazo superior a aquel del ciclo de renovación de la mayor parte de las especies explotadas, pero alguien que explota un bosque natural hace inversiones que recupera en un periodo muy inferior a aquel que necesita la renovación de las especies leñosas. Su implicación en la perennidad y la preservación del ecosistema no puede estar garantizada por la sola apropiación privada, por lo tanto son necesarias medidas reglamentarias adicionales de control.

La propiedad es una herramienta, *entre otras*, cuya eficacia depende del contexto en el que se instituye. En los contextos sociales que están muy poco o no mercantilizados, el establecimiento de derechos de propiedad tiene sólo una función de *exclusión* y no necesariamente de regulación: se asiste entonces a dramas sociales e incluso a conflictos políticos graves.

Referencias

- Berkes F., D. Feeny, B.J. McKay y J.M. Acheson. "The benefits of the Commons". *Nature*, Vol. 340, 13 juillet 1989.
- Brochier, H. "Biens économiques". *Encyclopaedia Universalis*, 1984.
- Douglas, M. 1971. *De la souillure*. Anne Guérin (Trad.). Paris. Francois Maspero. Coll. Bibliothèque d'Anthropologie. 193 p.
- Hardin, G. 1968. "The Tragedy of the Commons". *Science*, n° 162. p. 1243-1248.
- Kipuri, N. O. 1991. "L'âge, le sexe et la classe dans la ruée pour la terre chez les Masaïs". In
- "Gérer nos ressources communes". Elinor Ostrom (ed.). *Nature et Ressources*, vol. 27, n° 4. UNESCO.
- Marx, K. *Le Capital*, livre 1, chapitre 27. Oeuvre Complètes. Paris. La Pléiade, Gallimard.
- Mary, F. 1987. *Agro-forets et sociétés. Analyse socioéconomique de systèmes agroforestiers indonésiens*. Montpellier. ENSAM-INRA.
- Michon, G. y F. Mary: "Transforming traditional home gardens and related systems in

Wets Java (Bogor) and Wets Sumatra (Maninjau)". *Tropical Home Gardens*. Tokyo, United Nations University Press. pp. 169-185.

Ostrom, E. 1990. "*Governing the Commons*". Cambridge University Press. 280 p.

Revéret, J. P. 1991. *La pratique des peches. Comment gérer une ressource*

renouvelable. Paris. l'Harmattan, 198 p.

Weber, J. y D. Bailly. "Prévoir, c'est gouverner". *Nature, Science, Sociétés*, n° 1. Décembre 1992.